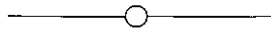




○ ————— La producción primaria

## LA PARTICIPACIÓN SOCIAL Y EL DESARROLLO SUSTENTABLE

RAFAEL CALDERÓN ARÓZQUETA\*



### RESUMEN

Se destaca la importancia de la participación social en el logro del desarrollo sustentable; identificado éste como una propuesta viable para superar las crisis de la modernidad. Se hace referencia particularmente a la región fronteriza del Soconusco, en Chiapas. Se insiste en que, para lograr el desarrollo sustentable, es preciso construir un futuro común y superar las dificultades de la participación social en el camino a la sustentabilidad. Se enfatiza la importancia de las redes sociales en el proceso y en una nueva relación universidad-sociedad y la construcción de una “Carta de la Tierra” local como herramienta para asegurar el éxito.

*Palabras claves: Desarrollo sustentable, participación social, redes sociales, relación universidad-sociedad.*

### INTRODUCCIÓN

En los últimos años del siglo veinte y la apertura del siglo 21, el desarrollo sustentable aparece como la propuesta viable para lograr un mundo mejor y superar la crisis de la modernidad; de esa cultura que hizo de la idea del progreso la bandera que la llevó a convertirse en una fuerza homogeneizante y homogeneizadora de los destinos humanos. Una idea de modernización que pretendió establecer a la cultura occidental y al *american way of life* como el imaginario colectivo de la sociedad post industrial, un mundo cargado de encantos y promesas, a las que se llegaría a través del libre mercado

---

\* Departamento de Producción Agrícola y Animal. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Calzada del Hueso 1100, Coyoacán, 04960, México. <calderon@correo.xoc.uam.mx>

o del totalitarismo, del adelgazamiento del estado para fortalecer una economía neoliberal o la fuerza de las armas, si fuese necesario, para imponer la dominación política y social.

A mediados del siglo veinte aparecía en occidente “una generación de la alienación desilusionada con su propia percepción del mundo” (Heller y Fehér 1989) y en los países pobres, la “guerrilla” representaba la opción para lograr un cambio, mientras que la “alianza para el progreso” pretendía mantener la situación enfrentando a las “revoluciones rojas” con la “revolución verde”, la cual, pocos años después, resultó en daños severos a la agricultura y los recursos naturales. Las propuestas modernizadoras han llevado, pues, a constituir una sociedad injusta; la concentración de la riqueza resulta insultante ante el avance de la pobreza en todo el mundo; el deterioro de los recursos naturales se presenta en fenómenos que amenazan seriamente el futuro de la vida en la tierra; la migración, la descomposición social, la inseguridad pública, los fundamentalismos de múltiples colores, la desconfianza en el Estado y sus instancias, la corrupción y la privatizadora apropiación arbitraria de los bienes comunes son, entre otros productos de la modernización, los que hacen urgente un cambio en la situación social y económica.

En contra del individualismo, producto del desencanto postmoderno en buena parte de la sociedad occidental, se abre el espacio utópico a la conciencia social, se favorece la construcción de redes solidarias y se apuesta a los cambios en lo local, en el ámbito de la comunidad. Cada vez son más quienes -entre los más desprotegidos y muchos aliados comprometidos que, desde una posición más desahogada- luchan por mejorar su ámbito, los que desde las organizaciones sociales y de pequeños productores están seguros de que las cosas pueden cambiar para bien. Están seguros de que hay lugar para la utopía.

Desde el imaginario de este espacio utópico, el presente ensayo plantea propuestas para enfrentar el reto del desarrollo sustentable en la región del Soconusco. Se parte de una discusión actual de la sustentabilidad y las dificultades para lograrla. Identificado el desarrollo sustentable como un compromiso de tercera generación, se ensaya una visión de futuro, la cual, necesariamente, se sustenta en una breve mención histórica con base en la identificación de algunos retos a enfrentar, mismos que se presentan como interrogantes acerca de los problemas pasados, actuales y posibles en el proceso

de desarrollo de la región. Se plantea el papel al que los diferentes actores sociales deben responder para lograr un futuro promisorio y permanente en esta rica y hermosa región del Pacífico mexicano. La participación social y el desarrollo de capacidades de los pobladores de la zona para la participación en la toma de decisiones y la construcción de políticas públicas son el eje de las propuestas aunque, por el ámbito académico de procedencia del autor, la insistencia mayor en los compromisos a cumplir se marca precisamente en las instituciones de investigación y educación superior, por lo que la propuesta principal es una nueva relación sociedad-universidad.

## EL DESARROLLO SUSTENTABLE

Cuando se habla del desarrollo sostenible,<sup>1</sup> la propuesta conceptual de las Naciones Unidas de “asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias” (CMMAD 1987, Universidad de la Paz 2002) resulta un postulado que no tiene discusión, todos están de acuerdo. Si la humanidad quiere marchar mejor, este es el camino: hacer que el desarrollo sea sostenible, que se aprecie el beneficio en las futuras generaciones, ¡que sea perdurable!

No obstante este aparente acuerdo, en la práctica poco se avanza; a pesar de la celebración de dos cumbres de la tierra y numerosas reuniones paralelas donde las naciones se comprometen a cumplir con los compromisos del desarrollo sustentable. Así, algunos gobernantes —como es el caso de George W. Bush— bloquean abiertamente los compromisos adquiridos y las empresas transnacionales se envuelven en una falsa bandera de sustentabilidad y actúan en contra de los postulados del desarrollo sustentable.

Una situación similar se aprecia en los polos de implementación de algunas políticas públicas. De hecho, se tiende a que el término

---

<sup>1</sup> El autor se deslinda de la vana discusión en el uso de las palabras “sustentable” y “sostenible” para definir el modelo de desarrollo propuesto por la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de las NN UU en 1987, refrendado en la Cumbre de la Tierra, de Río 1992 y en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, Johannesburgo 2002. En el presente trabajo se usan indistintamente ambos términos, como sinónimos.

“desarrollo sustentable” se convierta en un lugar común que no diga nada a nadie; sin embargo, las comunidades indígenas —no sólo las chiapanecas— se han apropiado el concepto y trabajan por un mejor futuro. Los acuerdos de San Andrés, las demandas de autonomía, la libre determinación en el uso de sus recursos y, en general, la lucha por los derechos y la cultura indígena representan vías para la sustentabilidad.

En la propuesta de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas, se precisa —en el conocido Informe Brundtland: “Nuestro Futuro Común. De una tierra a un mundo”— (CMMAD *op cit.*) que:

El concepto del desarrollo sostenible implica límites —no límites absolutos, sino limitaciones que imponen a los recursos del medio ambiente el estado actual de la tecnología y de la organización social y la capacidad de la biosfera de absorber los efectos de las actividades humanas— pero tanto la tecnología como la organización social pueden ser ordenadas y mejoradas de manera que abran el camino a una nueva era de crecimiento económico.

En este proceso de ordenar y mejorar tanto las tecnologías como la organización social, se ha abusado en la aplicación del término sostenible y/o sustentable. De manera tal, que el concepto “desarrollo sustentable” resulta, según el Diccionario de la Real Academia Española, con polisemia: “Pluralidad de significados de un mensaje, con independencia de la naturaleza de los signos que lo constituyen” y las interpretaciones van de acuerdo con los intereses particulares de quién lo aplica”.

Un ejemplo que resulta patético es el calificar las técnicas de “labranza mínima” con aplicación de herbicidas como una tecnología agrícola “sustentable”. Se hace caso omiso de las innumerables evidencias del daño que los herbicidas causan tanto a la salud humana, como a la de los animales en general, y al suelo, en particular (Corlborn et al. 2001). En Chiapas están vigentes programas oficiales que entregan herbicidas e insecticidas como apoyo a los productores de maíz y esto se hace incluso en áreas donde los campesinos están trabajando en una transición a la agricultura orgánica, o en otros casos ya están certificados como productores orgánicos y el uso de agroquímicos en las cercanías pone en peligro su certificación.

Quienes llevan a cabo estas prácticas pueden argumentar que los propios productores solicitan el herbicida con objeto de disponer

de tiempo para realizar trabajos fuera de sus comunidades o ejidos; pero, ¿acaso no es factible apoyar a estos productores en formas que no dañen su salud, la de sus familias, de sus animales y de sus tierras? La tecnología debe adaptarse al entorno cultural, económico y natural en el que se aplica, no al contrario.

En referencia a los límites (Goodland 1994, Daly 1994), las evidencias —sobre la pérdida de la diversidad biológica, el calentamiento global de la atmósfera, la destrucción de la capa de ozono y el cambio climático global— resultan de apreciación cotidiana. Tal es el caso del errático comportamiento de los ciclones y las cada vez más frecuentes inundaciones y sequías que, con su cuota de muerte tanto de humanos como de animales, plantas y otros seres vivos, afectan la diversidad biológica y cultural. La creciente contaminación de las aguas dulces y el incremento apremiante de su escasez ya resultan familiares,<sup>2</sup> tanto como el avance en la desertificación. El deterioro de los recursos naturales continúa y, aparentemente, no hay forma de detenerlo.

La humanidad se está comiendo el “capital natural”, con lo que cancela posibilidades a las generaciones futuras. Con el mal uso de los recursos naturales se frena la posibilidad del desarrollo sustentable. Los límites no están en el capital creado por el hombre, sino en el que otorga la naturaleza: la cantidad de peces que se pueden capturar no depende de la capacidad de los barcos y las artes de pesca, más bien de la capacidad de los peces de reproducirse y crecer adecuadamente para ser capturados.<sup>3</sup> Acabar con el capital natural equivale a comerse los ahorros y cancelar la posibilidad de disfrutar los intereses y el propio capital.

---

<sup>2</sup> Resulta triste para las personas de Tapachula con más de medio siglo de vida, ver como se ha pasado de añorar “el arrullo del Río Coatán” a sufrir la peste del Río Coatán, dolerse de que sus nietos no puedan nadar donde ellos lo hacían cuando niños.

<sup>3</sup> Esta misma aseveración se debe aplicar a la madera y a todos los recursos renovables. La disminución del capital natural pone a la humanidad en la encrucijada.

## POBREZA, PARTICIPACIÓN SOCIAL Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Otro elemento que, en “Nuestro Futuro Común” (*op cit.*), se plantea con la propuesta del desarrollo sostenible es que él mismo exige que “... se satisfagan las necesidades básicas de todos y que se extienda a todos la oportunidad de colmar sus aspiraciones a una vida mejor. Un mundo donde la pobreza es endémica será siempre propenso a sufrir una catástrofe ecológica o de otro tipo”. “La pobreza no sólo es un mal en sí misma.” En este sentido la Comisión del Medio Ambiente y Desarrollo de las NN UU propone:

La satisfacción de las necesidades esenciales exige no sólo una nueva era de crecimiento económico para las naciones donde los pobres constituyen la mayoría, sino la garantía de que estos pobres recibirán la parte que les corresponde de los recursos necesarios para sostener ese crecimiento. (CMMAD 1987).

y al respecto establece que:

Contribuirán a tal igualdad los sistemas políticos que garanticen la participación efectiva de los ciudadanos en la adopción de decisiones en el plano nacional y una mayor democracia en la adopción de decisiones a nivel internacional (CMMAD 1987).

Esta “... participación efectiva de los ciudadanos en la adopción de decisiones...” ha resultado en una de las prácticas más exitosas para el logro del desarrollo sostenible, tanto regional como micro regional. (Sepúlveda 2002, ;). La participación social ha tenido logros valiosos a nivel local; de hecho, constituiría un adecuado camino hacia la sustentabilidad global el sumar miles o millones de experiencias locales. Es en las comunidades donde el planeamiento y el desarrollo suceden y donde los valores y las normas de las comunidades pueden transformarse en una determinación para enfrentar los retos.

En los últimos años, en todos los países, ha aparecido una nueva tendencia que impulsa la descentralización de las funciones públicas, que involucra una mayor participación de las comunidades en los gobiernos locales o municipales. Se espera con ello fomentar un proceso de desarrollo que responda a la demanda social y que tenga como base operativa la participación ciudadana, con la perspectiva de que este proceso aumente la eficiencia del uso de los recursos

públicos y garantice una distribución más equitativa de los mismos entre todas las capas sociales, así como también entre las diversas regiones del territorio nacional (Sepúlveda 2002).

Para los chiapanecos, entonces, no resulta excepcional la desconcentración y la descentralización administrativa, reforzada en el actual gobierno estatal y en los municipios. Como un ejemplo de esto, el autor fue testigo del primer ejercicio que realizó la delegación de la Secretaría de Desarrollo Rural del Estado en el Soconusco, en 2002; asimismo, otras dependencias del gobierno estatal han convocado a representantes de la comunidad a la elaboración de su Programa Operativo Anual (POA), con la participación abierta de los municipios, de las organizaciones sociales y las organizaciones de productores. Estas son las primeras experiencias, hasta ahora; sin embargo, los resultados de esta participación han sido escasos, pues es notorio que no existe aún una cultura de planeación colectiva, de trabajo participativo.

Tanto los funcionarios responsables de las consultas, como los representantes de la sociedad que participan en la misma, carecen de los elementos necesarios para aprovechar, en toda su riqueza, las ventajas de la planeación participativa; además de que la “normatividad para el ejercicio de los recursos públicos” plantea límites a la participación en su pretensión de tratar de poner límites al grave problema de la corrupción. ¿Cómo crear esta cultura para el trabajo participativo? es algo que se abordará en la propuesta.

Así, por la multiplicidad de elementos que intervienen, el desarrollo sostenible debe ser concebido como un proceso multidimensional e intertemporal, donde los aspectos ambientales, económicos, sociales y político-administrativos se entrelazan. Lograr la equidad social, la sostenibilidad económica y la sustentabilidad ambiental, en un clima de paz y armonía y en un horizonte perdurable en el tiempo, eso es el desarrollo sostenible. Se puede lograr ¿Se quiere lograr?

## LA CONSTRUCCIÓN DE UN FUTURO COMÚN

La propuesta del desarrollo sostenible, por su compromiso con las generaciones futuras, exige pensar en el futuro; obliga a invertir en la construcción del futuro, a planear para construir el futuro. Cuando, como el caso que ocupa, se pretende lograr el desarrollo

sostenible para una región como el Soconusco, la única posibilidad de conseguirlo es mediante el compromiso y el trabajo de sus habitantes; por lo tanto, el diseño de futuro deseado debe ser producto de un trabajo participativo, de una consulta amplia, de la aportación de esfuerzos colectivos en el interés del lograr mejores condiciones de vida para todos. El futuro no está escrito. La humanidad no tiene un destino manifiesto, la historia enseña que el futuro se construye. El desarrollo sostenible precisa de construir un futuro mejor para las próximas generaciones, ese futuro debe ser diseñado por quienes van a estar comprometidos en la empresa de construirlo, es un diseño de futuro que debe convertirse en la meta común.

El primer problema a enfrentar es que las situaciones de angustia, de presión, de pobreza, obligan a pensar en lo inmediato; la urgencia limita las posibilidades de trabajar para el futuro. Se gasta en solucionar lo de hoy, no se invierte para responder a lo de mañana. Superar lo urgente es el primer reto a enfrentar. Por otro lado, cuando se trabaja para el futuro es importante revisar la historia, que en el Soconusco es muy rica (Bartra 2000) y en mucho se ha rescatado.

En lo productivo, la historia del Soconusco es una historia de la agricultura tropical en México. De la importancia de las actividades agropecuarias para el Soconusco surgen preguntas acerca del pasado, sobre la situación actual y sobre futuro deseado. La respuesta a estas preguntas es la base de las acciones para responder a las necesidades de las generaciones futuras.

Estas preguntas deben surgir de un ejercicio colectivo. Para el presente trabajo, el autor rescató algunos cuestionamientos escuchados entre los habitantes de la región, vinculados a la producción agropecuaria y al aprovechamiento de los recursos naturales, en el sentido de ¿Qué pasa con el café? ¿Qué pasó con el algodón? ¿Qué está sucediendo con el banano? ¿Qué sucedió con la yuca, se puede convertir en un cultivo promisorio? ¿A dónde va la soya?, ¿servirán las semillas transgénicas? ¿Qué perspectivas tiene la caña de azúcar? ¿Algún día será buen negocio el marañón? ¿Se construirá algún día la agroindustria para la palma africana? ¿Por qué, a la denominación de origen del mango Ataulfo, se responde con un acto de biopiratería? ¿Además del rambután, qué otras frutas exóticas se pueden producir? ¿Será negocio reforestar con maderables? ¿Se podrá regenerar aunque sea en parte la selva del Soconusco? ¿Será el cacao un cultivo rentable? ¿Qué tan difícil



resulta pasar de agricultura convencional a la agricultura orgánica? ¿Conviene voltear hacia el ecoturismo y el aprovechamiento de la vida silvestre? ¿Puede el Soconusco convertirse en proveedor de hortalizas, frutas y carnes de calidad para el Japón y la Cuenca del Pacífico?

En las respuestas a estas y otras preguntas similares se pueden agrupar las fortalezas, las debilidades, las oportunidades y las amenazas para el desarrollo económico y ambiental del Soconusco. Además, se requieren planteamientos que respondan al ámbito social y a lo político-administrativo: ¿Puede Tapachula convertirse en una ciudad más limpia y menos contaminada? ¿Puede controlarse la amenaza que representa para la frontera sur la actividad de la “Mara Salvatrucha”? ¿Algún día se completará el proyecto de Puerto Madero?

Al buscar, con objetividad, respuestas a estos cuestionamientos se descubre que la mayor parte de los problemas llegan de fuera, son producto del entorno, responden a las fuerzas del mercado ó están condicionados por otras situaciones externas. La propuesta para el desarrollo sostenible del Soconusco debe, necesariamente, considerar situaciones del exterior. Ciertamente, se tiene que conocer el entorno y la ubicación del Soconusco, de Chiapas y de México en el plano internacional, sobre esas bases hay que trabajar. Ante todo, se debe estar convencido de que es necesario enfrentar el futuro, aceptar que se debe cambiar y se debe invertir en un futuro mejor para el Soconusco, distinto al escenario tendencial o a lo que se propone desde fuera sin considerar las aspiraciones de los habitantes del Soconusco.

## EL FUTURO QUE VIENE DE FUERA

De no construirse una propuesta para el desarrollo sostenible del Soconusco que tenga como metas la superación de los problemas actuales a 5, 10, 25 o 50 años de distancia, la tendencia indica que cada vez se estará peor: se ampliará la brecha entre pobres y ricos, se incrementará la pobreza, aumentarán el desempleo y la inseguridad, se incrementará el deterioro de los recursos naturales, la población local se moverá a otras regiones y llegarán inmigrantes de zonas más desfavorecidas, los problemas sociales serán cada vez más graves.

El Soconusco reflejará, con más crudeza que en la actualidad, la paradoja de otras regiones del mundo: un territorio rico en recursos naturales, en diversidad biológica y cultural, que se convierte en una zona de pobreza y de expulsión por la falta de oportunidades. La otra opción se conforma con las propuestas de fuera, tal es el caso del Plan Puebla-Panamá, ó la creación de un enclave comercial hacia Centro y Sudamérica, como lo es también el tratar de convertir al Soconusco en punta de lanza de la revolución biotecnológica en agricultura, con base en semillas transgénicas y otros insumos externos. No debería plantearse, *per se*, el rechazo a estas propuestas; resultaría conveniente considerarlas en un proyecto que la población de la región realmente conozca y analice en sus bondades y defectos. Para lo anterior, resulta indispensable generar capacidades en la población local para informarse, para analizar, para decidir, así como para prever los impactos que el cambio traería a su situación personal y a su entorno.

Si la población del Soconusco quedase fuera de las decisiones que involucran las propuestas externas para el desarrollo regional, seguramente, los resultados serán similares a los vistos hasta ahora en ese tipo de proyectos, con obras a medio construir o sólo prometidas, que serían el indicador de que las inversiones de fuera sólo sirvieron para saquear los recursos locales; y, en el caso de que se concreten dichas inversiones, nada asegura que los problemas sociales que se identifican en el futuro tendencial puedan superarse y en el aspecto ambiental los problemas serían aún más graves.

## EL CAMINO HACIA LA SUSTENTABILIDAD

### LA PARTICIPACIÓN COMO EXPERIENCIA PARA LOGRAR EL ÉXITO

Las experiencias del desarrollo sustentable —desde el Informe Bruntland, la propuesta oficial de Naciones Unidas, la discusión en Río 92, la evaluación en Río+5 en 1997, y aún en la no totalmente exitosa Cumbre del Desarrollo Sostenible de Johannesburgo en 2002 y los numerosos esfuerzos para construir la “Carta de la Tierra”— demuestran que el éxito en proyectos con esta orientación sólo se da con la participación de la gente.

En los últimos años, en todos los países ha aparecido —impulsado

por el Banco Mundial, el BID y otros organismos supranacionales, por organizaciones no gubernamentales y otras instancias de apoyo al desarrollo sostenible en afán de que la gente participe: se impulsa la participación social y en México los tres niveles de gobierno han desconcentrado y descentralizado la función pública y han buscado una mayor participación de la población en los proyectos locales. En el discurso y en algunos documentos normativos ya se ha logrado incluir este tipo de planteamientos; sin embargo, en la práctica, los avances resultan sumamente escasos. El gobierno de Chiapas, en la administración de Pablo Salazar Mendiguchía, ha tenido especial interés en promover la participación social. En la reunión de la CONAGO en Monterrey, a principios de octubre, el gobernador de Chiapas fue muy preciso: "...hay que trabajar para las próximas generaciones, no para las próximas elecciones". Aquí cabe la pregunta ¿los funcionarios estatales y los municipales de Chiapas trabajan para las próximas generaciones ó su preocupación y acciones están centradas sólo en las próximas elecciones?

### LA DIFICULTAD DE LA PARTICIPACIÓN

Para pasar de la retórica a los hechos, es preciso, se reitera, "generar capacidades en la población" y aprovechar las instancias ya formalizadas en el marco jurídico de la función pública nacional para impulsar la transición al desarrollo sostenible. Los Consejos para el Desarrollo Sustentable, a nivel municipal, estatal, regional y nacional, así como los Consejos de Cuenca y los Consejos para el Desarrollo Rural Sustentable son las instancias en que, por ley, está abierta la participación social. Seguramente algunos de los asistentes a este evento participan ó han participado en alguna de ellas. Lo importante sería que a las mismas llegasen los planteamientos consensuados de las metas a cumplir y los compromisos de los diferentes actores sociales que participasen en el proceso.

Otro espacio de participación son las consultas de las dependencias estatales y municipales para integrar su Programa Operativo Anual (POA), también establecido en la norma vigente y la apreciación es que existe un gran desencanto, una gran desilusión; la percepción es que sólo se ha quedado en el discurso, no se ha podido consolidar realmente ningún ejercicio de planeación participativa.

¡Hay que desatar el nudo! Se identifica una falta de cultura de participación en los actores de estos procesos; así, quienes gobiernan no están acostumbrados a tomar en cuenta a la gente; quieren decidir por sí solos; en las sesiones de consulta, les cuesta mucho trabajo aceptar que la gente sabe cuáles son sus problemas y sabe por dónde está la solución. Se les olvida que están obligados a servir, que sólo son eso, servidores públicos, y que deberían ser “efectivos” en el cumplimiento de sus funciones, su responsabilidad debería ser transmitir, de manera adecuada, lo que la población pide que se haga y no tratar de imponer políticas gubernamentales diseñadas desde los escritorios. Con estos actores resulta imperativo llevar a cabo un proceso de generación de capacidades.

Por otra parte, entre los representantes de la sociedad que participan en estos procesos existe, también, un desencanto, pues sienten que son consultados pero no se les hace caso. Falta también cultura de participación en las comunidades, en las organizaciones sociales, en las organizaciones de productores. En algunas zonas se han hecho ejercicios sin la intervención de “funcionarios públicos” y la gente, poco a poco, ha aprendido las bondades de la planeación participativa, como es el caso de los productores orgánicos (Damiani 2002). Pero, aún falta saber cómo extender la consulta, cómo consolidar propuestas que puedan llevarse a planes, que puedan transformarse en acciones de gobierno. Ese es uno de los retos a superar: educar para una mayor participación de la población en el proceso de toma de decisiones, en construir verdaderas políticas públicas.<sup>4</sup>

Para esto, se debe aceptar que, por muy heterogénea que sea la población del Soconusco, la mayor parte de los pobladores quieren vivir mejor; no quieren ríos contaminados, no quieren inseguridad, les molesta la “Mara Salvatrucha” y la impunidad con que se mueve, les molesta que Tapachula y el Soconusco se vean como “La Frontera de la Nota Roja”, eso no gusta a nadie, empresarios, comerciantes,

---

<sup>4</sup> El autor participó en ejercicios de evaluación participativa en el Municipio de Las Margaritas, en la Selva Lacandona, y en una ocasión, cuando el técnico del municipio se percató que la gente estaba informada, que sabía lo que necesitaba y cómo pedirlo, ante la imposibilidad de cumplir las peticiones con respuesta institucional, el técnico comentó: “la gente está muy ‘tallereada’ y no se deja”; con referencia al amplio trabajo de capacitación que numerosas organizaciones han realizado en esa zona.

campesinos, amas de casa, profesionistas y empleados, todos desean que esas y otras situaciones se corrijan. ¿Qué se puede hacer al respecto?

Se reitera que el desarrollo sostenible se logra con equidad social, sostenibilidad económica, sustentabilidad ambiental y armonía entre gobernantes y gobernados; para lograrlo se precisa de la participación amplia de todos los sectores sociales; la propuesta del autor para avanzar en el proceso se basa en el rescate de las experiencias exitosas —las experiencias de Costa Rica, (Informe sobre Desarrollo Humano Sostenible 2003), las de España, (; ), o las muchas rescatadas en las conferencias de Río+5 ( ) y las asentadas a nivel municipal en la Carta de Ñuñoa, Chile en 2002 ( )- como también propugnar por la capacitación y educación en y para la sustentabilidad, la creación de redes sociales amplias —tanto locales como regionales e internacionales para fortalecer el proceso y favorecer, particularmente, la participación de los actores sociales relevantes en la región. En esto no hay recetas, los cambios de actitud deben nacer de la propia gente; y, para la construcción de un futuro mejor, es preciso que el interés colectivo prevalezca sobre el interés individual. Por tales razones, este ensayo se ubica en el espacio para la construcción comprometida de un proyecto regional de desarrollo sustentable.

## LA RELACIÓN UNIVERSIDAD-SOCIEDAD

Por su condición de universitario, el autor ha participado en los últimos años en un programa de investigación que la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) realiza en el estado de Chiapas, denominado Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano en Chiapas”, cuyo objetivo central es colaborar en la búsqueda del desarrollo humano sustentable y en generar conocimientos, con base en la sistematización de las experiencias al respecto. Sobre esta base se plantea una nueva relación entre la universidad y la sociedad.

El Soconusco cuenta con una gran riqueza en cuanto a las instituciones de investigación y educación superior; y destacan, entre las instituciones públicas el Colegio de la Frontera Sur que convoca a este evento, la Universidad Autónoma de Chiapas y la Universidad

de Ciencias y Artes de Chiapas, con las cuales la UAM —de la que proviene del autor— tiene firmados convenios de colaboración; además, se cuenta con el Instituto Tecnológico Regional, el campo experimental Rosario Izapa del INIFAP y otros centros investigación, a los que se agregan varias instituciones privadas.

Se habrá dado un paso importante *hacia la sustentabilidad* si las líneas de investigación y de formación de recursos humanos de estos centros se conducen hacia las respuestas a los cuestionamientos del pasado, el presente y la construcción de futuro que formule la población del Soconusco. De ahí que sea posible esperar que el reto del desarrollo sustentable en la región del Soconusco sólo será enfrentado con éxito, si la formación de recursos humanos en estos centros se orienta al fortalecimiento de las capacidades de los recursos humanos locales, lo que precisa de programas de educación y capacitación abiertos a capas cada vez más amplias de la población, en busca del cambio de actitud *hacia la sustentabilidad* que considere elementos esenciales de *solidaridad social*, *visión de futuro* y *participación comprometida* en los procesos; es decir, se trata de generar, en la población de la región, las capacidades para participar en la construcción de la utopía.

Fortalecer los vínculos de estas instituciones con las instancias de los tres niveles de gobierno que participan en el Soconusco es otra acción que fortalece el camino *hacia la sustentabilidad regional* por medio de las acciones sustantivas que las universidades e institutos de investigación tienen comprometidas. (Agenda 21: 31. Comunidad Científica y Tecnológica).

## LA FORMACIÓN DE REDES SOCIALES

Enfrentar el reto del desarrollo sustentable no es un problema de condición social, de condición económica, de partido político, de religión. Es una realidad que los seres humanos desean vivir mejor y alcanzar mejores niveles de desarrollo. Si hay una comunión de objetivos para buscar un Soconusco mejor —colaboración conjunta en el cómo puede lograrse— de manera que se incida en la conformación de las políticas públicas, se puede lograr un planteamiento de acciones de gobierno que realmente considere las prioridades que los habitantes del Soconusco señalen; aunque, por otra parte, es una

realidad ineludible que los recursos públicos están limitados. De ahí que el trabajo colectivo sea un medio para encontrar recursos en otras fuentes, para sacar adelante las propuestas.

La creación de vínculos de colaboración favorece la integración de redes sociales, tanto a nivel local como regional y, en un mundo globalizado, a nivel internacional para el intercambio de experiencias, la apertura de mercados, de fuentes de conocimiento y de recursos humanos y financieros.

### EL INICIO: LA CARTA DE LA TIERRA DEL SOCONUSCO

Se reitera, en esto no hay recetas, las amenazas de un futuro incierto obligan al cambio y a la toma de conciencia. Otra experiencia a nivel local que podría llevarse a cabo de manera exitosa sería la elaboración de una “Carta de la Tierra” para el Soconusco. La Carta de la Tierra es una iniciativa del Consejo de la Tierra, organismo de la sociedad civil creado en la Cumbre de Río para llevar el seguimiento y evaluación de la Agenda 21, suma de los compromisos adquiridos por los gobiernos del mundo y la sociedad civil para lograr la transición al desarrollo sustentable. La propuesta, de manera amplia, se puede consultar en la página web creada especialmente para su promoción en la que indica:

La Carta de la Tierra es una síntesis de valores, principios y aspiraciones. Estos son compartidos ampliamente por un número creciente de hombres y mujeres en todas las regiones del mundo. Los principios de la Carta de la Tierra reflejan una consulta internacional extensa conducida en un lapso de varios años. Estos principios están también basados en la ciencia contemporánea, en la ley internacional y cuentan con el aporte de la filosofía y la religión. Varios borradores de la Carta de la Tierra fueron circulados a nivel mundial con el propósito de recibir comentarios y promover el debate por parte de organizaciones no gubernamentales, grupos comunitarios, sociedades profesionales y expertos en varios campos.

Los gobiernos municipales, las instituciones educativas de todos los niveles, los diferentes Consejos para el Desarrollo Sustentable ya constituidos, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones de productores, son actores sociales que pueden dar inicio a la consulta. Existen las instancias nacionales e internacionales que

se pueden identificar en los enlaces a páginas web que se citan en el texto, que ofrecen apoyos materiales para realizar la consulta y organizar los talleres de discusión pertinentes.

Un mecanismo adecuado para iniciar la discusión generalizada acerca de la necesaria construcción de un futuro propio para los habitantes del Soconusco sería la discusión amplia del documento de la carta de la tierra en las escuelas de todos los niveles, en las organizaciones sociales —incluidas las iglesias de todo credo—, en las organizaciones de productores, entre los partidos y grupos políticos, en el ámbito académico y, de manera general, entre toda la población del Soconusco, con el fin de apropiarse de la idea y hacerle las acotaciones pertinentes para tener una “Carta de la Tierra del Soconusco”. Este puede ser el inicio del proceso. Con la Carta de la Tierra se inicia la construcción de las redes sociales para la sustentabilidad tanto a nivel local como a nivel internacional. Con la propuesta de esta iniciativa queda el compromiso del autor de apoyar las acciones necesarias para llevarla a buen término.

## REFERENCIAS

- Bartra, A. 2000. México bárbaro” El Atajo Ediciones, México.
- Colborn, T., J. Peterson Myers, y D. Dumanoski. 2001. Nuestro Futuro Robado. ¿Amenazan las sustancias químicas sintéticas nuestra fertilidad, inteligencia y supervivencia?. 2° ed. ECO España, Madrid.
- CMMAD (Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo). 1987. Nuestro Futuro Común. De una Tierra a un Mundo, Recapitulación de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, En: Universidad para la Paz *et al.* 2002. *Visiones diferentes: Eco 92. Universidad para la Paz, Consejo de la Tierra, GTZ, IICA y OmCed.* 2° ed. San José, Costa Rica. pp. 21-45.
- Daly, H. E. 1994. De la economía de un mundo vacío a la de un mundo lleno. En: R. Goodland, H. Daly, S. El Sarafy y B. Von Droste. (ed). *Desarrollo económico sostenible. Avances sobre el Informe Bruntland.* TM. editores, Uniandes, Santa Fe de Bogotá. 51-72
- Damián, O. 2002. Pequeños productores rurales y agricultura orgánica: Lecciones aprendidas en América Latina y el Caribe. Oficina de Evaluación y Estudios. Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, (FIDA), Roma, diciembre de 2002.
- Goodland, R. 1994. El Argumento según el cual el Mundo ha llegado a sus límites. En: R. Goodland, H. Daly, S. El Sarafy y B. Von Droste. (eds).



- Desarrollo económico sostenible. Avances sobre el Informe Brundland.* TM. editores, Uniandes, Santa Fe de Bogotá. 23-50.
- Heller, A. y F. Fehér. 1989. Políticas de la Posmodernidad. Ensayos de Crítica Cultural, Península, Barcelona.
- Proyecto Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2003). Informe 2003, San José, C. R. Costa Rica. Proyecto Estado de la Nación.
- Renard, M-C. 1999. Los Intersticios de la Globalización. Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café. Centre Francais d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines (CEMCA), Embajada de los Países Bajos. ISMAN, CEPSCO; U. A. Chapingo. México.
- Roozen, N. y F. Vanderhoof. 2002. *La Aventura del Comercio Justo. Una alternativa de globalización; por los fundadores de Max Havelaar.* El Atajo Ediciones, México.
- Salazar Silva, C. y J. L. Ramírez. 2002. Regionalismo Abierto. Gran Visión del Pacífico mexicano. Foro Académico del Pacífico. U de Colima, Manzanillo.
- Sepúlveda, S. 2002. Desarrollo sostenible microregional: Métodos para Planificación Local. IICA, UNA, Consejo de la Tierra. San José, Costa Rica.
- Toledo, C. y A. Bartra. 2000. Del Círculo vicioso al Círculo virtuoso. Cinco miradas al desarrollo sustentable de las regiones marginadas. SEMARNAP y Plaza y Valdez, México.

## PÁGINAS WEB

- Responsable en México: Mateo A. Castillo Ceja:  
<http://www.cartadelatierra.org/> Responsable en México: Mateo A. Castillo Ceja:  
[http://www.cartadelatierra.org/paises/country.cfm?id\\_country=134&id\\_language=2](http://www.cartadelatierra.org/paises/country.cfm?id_country=134&id_language=2)  
<http://www.agrochiapas.gob.mx/>  
<http://www.ucol.mx/foropacifico/vision/>  
<http://www.jica.go.jp/mexico/pdem.htm>  
[http://infoagro.net/shared/docs/a2/FIDA\\_AgricOrg.pdf](http://infoagro.net/shared/docs/a2/FIDA_AgricOrg.pdf)  
<http://ibnews.com/di/>  
<http://www.ecouncil.ac.cr/rio/national/reports/america/bolivia/bolesp3.htm>  
<http://www.nrg4sd.net/>